

Belleza Mexicana

Miss X

Descripción de la obra

La Dama del Mantón, 1914

Óleo sobre tela

Saturnino Herrán

Introducción

En este escrito expreso mis impresiones de una pintura de Saturnino Herrán, además hablo de la cultura, de la mexicanidad y del papel que tuvo la mujer en su transición de la sociedad del siglo XIX al siglo XX; a partir de mi epifanía con "*La Dama del Mantón*".

Análisis y valoración

Al mirar a la "Dama del Mantón" pude identificar una sensación de excitación por la pose coqueta que sugiere, sus labios rojos a causa de la sangre que sube hacia su rostro como si debajo de su piel de terciopelo se encontraran rosas que ardieran en un fuego impetuoso, tiñéndole las mejillas rosicler. Bajo lentamente la mirada hacia su cintura y siento cómo mis pupilas se dilatan al descubrir la exquisita combinación que hace la cintura con las anchas caderas mexicanas, símbolo de feminidad y fertilidad; cuerpo tan cautivador y sensual como el de María Ignacia Rodríguez o mejor conocida como "La güera Rodríguez", mujer nacida en la Ciudad de México, que enamoró a varios hombres relevantes de la historia, como Simón Bolívar y Agustín de Iturbide.

Bajando cada vez más la mirada, descubro las piernas ocultas detrás de un elegante vestido folklórico, sin tirantes y con los hombros al descubierto como si fuera una sirena que acentúa el talle y resalta sus bonhomías, exaltando la flora y fauna endémica mexicana, predominando en el bordado del vestido un pavo real

que cubre parte de sus escasos senos y la parte izquierda de su cadera, como si el plumaje de ésta ave quisiera convertirse en una toga romana. Las flores con tonalidades de rojo intenso rosicler y acompañadas de verdes hojas, resaltan lo colorado de sus labios y mejillas. Y en su vestido la bandera mexicana, cuyos colores que bien podrían significar:

- Verde: La esperanza del pueblo en el destino de su raza.
- Blanco: La pureza de los ideales del pueblo.
- Rojo: La sangre de los héroes que se destila en la patria.

Desde la ontología, México se consigna principalmente por su ser cosmopolita. Su historia tal como la imposición cultural española, el desarrollo de pueblos originarios, la migración de mexicanos y la llegada de extranjeros han influido y conformado a una sociedad pluricultural. A pesar de ello, es posible detectar con facilidad en la ideología mexicana, la exaltación de hablar sobre las efemérides todos los lunes en las escuelas públicas, se nota el contento de la gente cuando se habla de héroes históricos como Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Emiliano Zapata y todos esos revolucionarios que sembraron esperanza en el destino de la raza mexicana.

El blanco predomina en las barbas del mantón, así como también se hace presente en la parte inferior de de su vestido. Su pose y el pálido color que la viste, habla de su sentido nacionalista y del orgullo que siente por la belleza cultural mexicana. Las rosas rojas y las hojas aceitunadas que contrastan con el níveo vestido, hablan del conocimiento que tiene de la historia del país que tanto admira, habla de su nacionalismo bien fundamentado. Sabe de las maravillas históricas, culturales, naturales, arquitectónicas, culinarias mexicanas y porque sabe, ama y porque ama, lo expresa y lo exalta a través de una resignificación representada por telas que cubren su cuerpo desnudo.

A juzgar por la silueta que se forma en las faldas del vestido, se nota que sus piernas son sensualmente maravillosas porque a través de ellas ha corrido sangre

bien nutrida por los ricos alimentos mexicanos: atoles, enchiladas, chilaquiles, jícamas, aguacate, tunas, nopales, chiles en nogada; que las han moldeado largas, torneadas y exuberantes.

Sus brazos, extendidos y cubiertos por el bello mantón protagonista que le da el título a esta obra, adornado por el típico deshilado mexicano que predomina en muchas prendas artesanales como zarapes, cobijas, gabanes, chales, elaboradas principalmente en el sur del país, como Oaxaca o Chiapas, estos deshilados cuelgan libres, voluntaria y autónomamente; esta libertad, le da la apariencia a la Dama que yace mirándonos cautiva dentro del cuadro de Saturnino Herrán, de un alebrije con majestuosas alas blancas y cuerpo de hembra marítima con cola de pescado, que le da la facilidad de volar, bucear, caminar y atravesar el pensamiento de cualquier espectador que contempla tan bellísimo alebrije femenino, pareciera que es una prima de los ángeles con alas de águila que resguardan la arquitectura de la Catedral de la Ciudad de México, construcción que esconde al majestuoso y sublime Templo Mayor que resguarda a la imponente serpiente emplumada: Quetzalcóatl.

Después de muchos años, en el mismo Centro Histórico apareció el Palacio de Hierro en 1891, con el objetivo de que las mujeres mexicanas tuvieran acceso a las mejores marcas extranjeras, que las convertía en mujeres sofisticadas del Porfiriato, las que asistían con sus encantadores mantones de telas europeas y vestidos de diseñador fabricados de finísima seda a las *garden parties*, donde las bellas mujeres llegaban acompañadas de sus maridos para tomar el té y comer bocadillos en pequeñas mesitas de campo. Mujeres que emanaban el aroma de jabones italianos y perfumes franceses.

En esta transición secular, hubo otras mujeres provincianas que despiden otros aromas, el de polvo y pólvora, sol y sudor, tortillas y frijol; vestían otras telas, manta y percal, rebozos de telar y gabanes de lana cruda.

Nuestra “Dama del Mantón” fusiona la apariencia elegante y europea de las mujeres porfirianas con la apariencia de las Adelitas rebeldes que lucharon en la

Revolución. Si del caos deviene el cosmos, nuestra Dama es la mujer ecléctica que representa a la sociedad femenina post-revolucionaria, época donde se realzó el nacionalismo mexicano sin necesidad de excluir la influencia ideológica extranjera.

Si mexicana y hermosa es la Virgen de Guadalupe sublimada por querubines, mexicana y hermosa es “La Dama del Mantón” sostenida por los inestables y violentos pincelazos de Herrán. Aún cuando los detalles a su alrededor, son vulgares e incluso insignificantes frente a su primorosa belleza mexicana.

Saturnino Herrán retoma las costumbres y tradiciones mexicanas y las plasma a través del óleo y la tela en la corriente realista, engrandeciendo con sus obras los valores estéticos mexicanos.

Aparato crítico:

http://www.aguascalientes.gob.mx/estado/aguascalentenses/saturnino_herran.asp

[x](#)

<http://www.claseshistoria.com/revolucionesburguesas/nacionalismotipos.htm#arrib>

[a](#)

<http://www.excelsior.com.mx/2012/11/18/comunidad/870341>

http://www.guiascostarica.com/mitos/bandera_mexico.htm

<http://hihistoria.blogspot.mx/p/la-sociedad-en-el-porfiriato.html>

<http://www.kayra-danza-oriental.com/articulos/58-la-cadera-un-cofre-de-arte>

<http://www.laberintos.com.mx/herran/>